



JOURNAL
ETHICS,
ECONOMICS
AND COMMON GOODS

N° 21 (2), JULY - DECEMBER 2024.

EE & CG
ETHICS,
ECONOMICS
COMMON
GOODS

JOURNAL
ETHICS,
ECONOMICS
AND COMMON GOODS

N° 21 (2), JULY-DECEMBER 2024.

EE & **CG**
ETHICS,
ECONOMICS
COMMON
GOODS

Journal Ethics, Economics & Common Goods, Vol.21, No. 2 July- December 2024 biannual publication edited by the Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla A. C, calle 21 sur 1103, Col. Santiago, C.P 72410, Puebla, Puebla. Tel. (222) 2299400, <https://journal.upaep.mx/index.php/EthicsEconomicsandCommonGoods>. Director: María Teresa Herrera Rendón-Nebel. Co-Editor: Shashi Motilal. Exclusive use rights reserved No. 04-2022-071213543400-102, ISSN 2954 - 4254, both granted by the Instituto Nacional del Derecho de Autor. Technical responsible: Ana Xóchitl Martínez Díaz.

Date of last modification: Marzo 5, 2025.

ISSN: 2954-4254

ESSENTIAL IDENTIFICATION

Title: Journal Ethics, Economics and Common Goods

Frequency: Bi-annual

Dissemination: International

ISSN online: 2954 - 4254

Place of edition: Mexico

Year founded: 2003

DIRECTORY

Editor

María Teresa Herrera Rendón Nebel
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. *México*
Facultad de Contaduría y Finanzas

Design

Ana Xóchitl Martínez Díaz

Editorial board

Jérôme Ballet. Université de Bordeaux.
France

Shashi Motilal. Université of Delhi. *India*

Mathias Nebel. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. *México*

Patrizio Piraino. University of Notre Dame. *United States of America*

GENERAL INFORMATION

The Journal Ethics, Economics and Common Goods aims to be a space for debate and discussion on issues of social and economic ethics. Topics and issues range from theory to practical ethical questions affecting our contemporary societies. The journal is especially, but not exclusively, concerned with the relationship between ethics, economics and the different aspects of common goods perspective in social ethics.

Social and economic ethics is a rapidly changing field. The systems of thought and ideologies inherited from the 20th century seem to be exhausted and prove incapable of responding to the challenges posed by, among others, artificial intelligence, the transformation of labor and capital, the financialization of the economy, the stagnation of middle-class wages, and the growing ideological polarization of our societies.

The Journal Ethics, Economics and the Common Goods promotes contributions to scientific debates that combine high academic rigor with originality of thought. In the face of the return of ideologies and the rise of moral neopharisaisms in the Anglo-Saxon world, the journal aims to be a space for rational, free, serious and open dialogue. All articles in the journal undergo a process of double anonymous peer review. In addition, it guarantees authors a rapid review of the articles submitted to it. It is an electronic journal that publishes its articles under a creative commons license and is therefore open access.

Research articles, research reports, essays and responses are double-blind refereed. The journal is bi-annual and publishes two issues per year, in July and December. At least one of these two issues is thematic. The journal is pleased to publish articles in French, English and Spanish.

SCIENTIFIC BOARD

Alain Anquetil. ESSCA. France
Alejandra Boni. Universitat Politècnica de València. España
Andrew Crabtree. Copenhagen Business School. Denmark
Byaruhanga Rukooko Archangel. Makerere University. Uganda
Clemens Sedmak. University of Notre Dame. United States of America
David Robichaud. Université d'Ottawa. Canada
Demuijnck Geert. EDHEC Business School. France
Des Gasper. International Institute of Social Studies. Netherlands
Flavio Commin. IQS School of Management. España
François- Régis Mahieu. Fonds pour la recherche en éthique économique. France
Felipe Adrián Vásquez Gálvez. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México
Javier María Iguñiz Echevarría. Universidad Pontificia de Lima. Perú
Jay Drydyk. Carleton University. Canada
Jean Marcel Koffi. Université de Bouaké. Côte d'Ivoire
Jean-Luc Dubois. Institute de recherche sur le Développement. France
John Francis Díaz. Chung Yuan Christian University. Taiwan
Luigino Bruni. Università Lumen y Sophia. Italia
Mahefasoa Randrianalijaona. Université d'Antananarivo. Madagascar
Marianne Camerer. University of Capetown. South Africa
Mario Biggeri. Università di Firenze. Italia
Mario Maggioni. Università Cattolica del Sacro Cuore. Italia
Mario Solis. Universidad de Costa Rica. Costa Rica
Michel Dion. Université de Sherbrooke. Canada
Mladjo Ivanovic. Northern Michigan University. United States of America
Óscar Garza Vázquez. Universidad de las Américas Puebla. México
Óscar Ibáñez. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. México
Patrick Riordan. University of Oxford. United Kingdom
Pawel Dembinski. Université de Fribourg. Switzerland
Pedro Flores Crespo. Universidad Autónoma de Querétaro. México
Prodipto Ghosh. The Energy and Resources Institute. India
Rebecca Gutwald. Ludwig-Maximilians Universität. Deutschland
Sandra Regina Martini. Universidade Ritter. Brasil
Sara Balestri. Università Cattolica del Sacro Cuore. Italia
Simona Beretta. Università Cattolica del Sacro Cuore. Italia
Stacy Kosko. University of Maryland. United States of America
Steve Viner. Middlebury College. United States of America
Volkert Jürgen. Hochschule Pforzheim. Deutschland

INDEX

RESEARCH ARTICLES

- p. 8-22 Decisiones en conflicto con la Inteligencia Artificial
Damian Emilio Gibaja Romero
- p. 23-46 Entrepreneurial action for the common good
Guillermo J. Larios-Hernandez
- p. 47-61 Thomas Piketty and the Natural Rights Argument for Equality
John D. Feldmann

ESSAYS

- p.63-71 Juvenile Crime, Juvenile Justice and the Collective Social Good
Shashi Motilal, Tarang Kapoor
- p. 72-78 Repensar la IA a través de la mirada humana
Laura Trujillo Liñán

ESSAYS

Repensar la IA a través de la mirada humana

Laura Trujillo-Liñán. Profesora e investigadora de Humanidades, comunicación y Filosofía en la Universidad Panamericana.

Orcid: 0000-0003-2624-4516.

El ser humano ha recorrido un largo camino en la comprensión de la inteligencia, desde las primeras reflexiones filosóficas que intentaban desentrañar la mente humana hasta la actual tarea de desarrollar máquinas capaces de emular, reproducir e incluso superar ciertas capacidades cognitivas propias del ser humano. La inteligencia artificial (IA), entendida en un sentido amplio, se ha convertido en el último siglo en una de las más prometedoras empresas tecnológicas, científicas y filosóficas: “The theory and development of computer systems able to perform tasks normally requiring human intelligence, such as visual perception, speech recognition, decision making, and translation between languages.” (Lasse, 2018). En este sentido, la IA no solo intenta resolver problemas complejos con mayor eficiencia que el ser humano, sino que además busca la imitación de funciones cognitivas, la comprensión del lenguaje, el razonamiento, la toma de decisiones y la creatividad, entre otras capacidades tradicionalmente asociadas a la inteligencia humana¹⁷ (Mueller & Massaron, 2018).

Por ello, es preciso destacar que la noción de inteligencia sigue siendo objeto de controversia pues, la definición de lo que es “inteligencia” humana no es trivial; históricamente, se la ha vinculado con la capacidad de razonar, abstraer, aprender, comprender significados, distinguir entre verdades y creencias, adaptarse al entorno, así como crear y resolver problemas es por ello que, a lo largo del desarrollo de la IA, sus pioneros se han inspirado en las funciones de la mente humana (Mueller & Massaron, 2018), desde Alan Turing en la década de 1950 hasta las investigaciones más recientes sobre redes neuronales profundas. No obstante, esta equiparación entre la inteligencia humana y la artificial se ha demostrado problemática ya que, se ha descubierto que, la inteligencia humana es un fenómeno complejo que involucra componentes biológicos, psicológicos, sociales y culturales, mientras que la IA, aun en sus manifestaciones más avanzadas, sigue siendo el producto de algoritmos, sistemas estadísticos, análisis de datos, cómputo masivo y reglas lógicas (Lasse, 2018).

A medida que la IA avanza, su capacidad de imitar tareas humanas antes impensables, como el reconocimiento del habla, la conducción autónoma, la traducción en tiempo real y la generación de textos coherentes, ha suscitado múltiples debates muchos de ellos ganados por la IA y otros que aun se encuentran en medio de la discusión y esto, es interesante dado que, en estos desarrollos existe un enfoque antropocéntrico que, desde sus orígenes, ha buscado medir el progreso de la IA en relación con la inteligencia humana, es de hecho, equivocado haberla llamado de esta manera pues, la “Inteligencia” artificial, no es capaz de emular los procesos complejos a

¹⁷ Es muy interesante en este sentido ver la comparación que hace Gardner de las inteligencias múltiples y lo que puede hacer la Inteligencia Artificial.

través de los cuales funciona la inteligencia humana. Es quizá similar en los resultados que cada una de estas inteligencias arroja, pero en el proceso existe una gran diferencia. De esta manera, de acuerdo con The Turing Trust (n.d.) históricamente, los primeros intentos de emular la inteligencia datan del test de Turing, en el que se perseguía comprobar si una máquina podía “engañar” a un ser humano haciéndole creer que conversaba con otro ser humano sin embargo, el logro de esa prueba no necesariamente implica la existencia de una inteligencia equivalente a la humana, solo sugiere que la máquina es capaz de simularla en el nivel del comportamiento lingüístico. Actualmente, modelos del tipo GPT han demostrado una capacidad sorprendente para responder preguntas, generar textos y resolver problemas en diversos contextos, pero de nuevo surge la pregunta sobre la naturaleza de su “inteligencia”.

El problema que surge a través de esta perspectiva tiene que ver con el hecho de que, si aún no se comprende plenamente qué es la inteligencia humana, ¿cómo es posible aspirar a reproducirla en una máquina? Y por otra parte, si la IA comienza a desplegar capacidades no previstas, ¿hasta qué punto puede servir para ampliar, enriquecer o trastornar las capacidades y la experiencia humana?

Así, el propósito de este ensayo es, en primer lugar, presentar y sintetizar el estado actual de la inteligencia artificial, resaltando sus logros, limitaciones y retos pendientes, teniendo como trasfondo la complejidad de la inteligencia humana. En esta primera parte, el objetivo es doble: por una parte, ofrecer un panorama general del desarrollo histórico y las definiciones teóricas sobre la IA y por otra, profundizar en la comprensión de cómo la inteligencia humana puede servir de inspiración y guía en el perfeccionamiento de sistemas artificiales. En segundo lugar, el ensayo pretende examinar el modo en que el entendimiento del cerebro y la mente humanas pueden orientar el diseño de nuevos sistemas de IA, más avanzados y mejor alineados con nuestras capacidades cognitivas. La esperanza es que al comprender mejor lo que caracteriza la inteligencia humana, se puedan diseñar algoritmos que no solo imiten el comportamiento, sino que también reflejen procesos cognitivos complejos e incluso aporten nuevos modos de pensar y resolver problemas, incrementando nuestras habilidades intelectuales. Finalmente, en tercer lugar, este ensayo busca explorar perspectivas futuras y proponer vías de investigación destinadas a desarrollar una IA expansiva. En lugar de limitarse a la imitación de la inteligencia humana, la IA podría contribuir al enriquecimiento de la cognición humana, generando simbiosis en las que las capacidades humanas se vean potenciadas por las capacidades algorítmicas. Esto incluye considerar enfoques éticos y normativos, garantizando que la IA se desarrolle en beneficio del bien común, con responsabilidad y bajo un marco ético sólido que respete la esencia de lo humano.

La metodología adoptada en este ensayo es esencialmente analítica y conceptual, se parte del análisis de un corpus bibliográfico clásico y contemporáneo sobre inteligencia artificial, desde las definiciones propuestas por Turing, Minsky, McCarthy, Russell y Norvig, entre otros, hasta las más recientes investigaciones sobre aprendizaje profundo, redes neuronales y sistemas de lenguaje. Asimismo, se integran aportaciones filosóficas y psicológicas que ayuden a comprender el fenómeno de la inteligencia humana desde múltiples perspectivas, como las teorías de las inteligencias múltiples de Gardner o las reflexiones de Boden y Nosta sobre la relación entre lo biológico, lo cultural y lo algorítmico. Así también, esta reflexión tiene una base interdisciplinaria en áreas como la filosofía de la tecnología y la epistemología, combinando además las investigaciones históricas y técnicas de la IA. Se analizarán diferentes definiciones de IA, las críticas a estas definiciones y las vías por las cuales la IA ha buscado históricamente imitar aspectos de la cognición humana.

Así, podemos decir que la comparación entre la inteligencia humana y la IA es una labor compleja, si lo vemos desde un punto de vista histórico, la IA se definió, en gran medida, a partir de la habilidad de las máquinas para realizar tareas que antes se consideraban exclusivas de la inteligencia humana (Rouhiainen, 2018). Al inicio, el centro estaba en las tareas lógicas, matemáticas y de razonamiento formal, las cuales eran más cercanas a los procesos de las máquinas, sin embargo, al poco tiempo se dieron cuenta que la inteligencia humana es poliédrica, involucra no solo el razonamiento sino también las emociones, el contexto cultural, la historia personal, la corporeidad y la interacción con el entorno. Es por ello que, Howard Gardner, en su teoría de las inteligencias múltiples (Project Zero, 2025), argumentó en su momento que el ser humano no posee una inteligencia única, sino un conjunto de capacidades cognitivas diversas que incluyen diversos tipos de inteligencia como la inteligencia espacial, kinestésica, lógica-matemática, lingüística, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista, entre otras. Muchas de estas variedades siguen siendo difíciles de emular por una máquina aunque, sí ha logrado llegar a emular e incluso superar los resultados de la inteligencia humana. Así, es posible afirmar que, la IA ha tenido un éxito relativo en áreas como el razonamiento lógico-matemático, el reconocimiento de patrones, la generación de lenguaje coherente, el análisis de datos masivos, el aprendizaje por refuerzo en tareas definidas y la creación de imágenes o música basadas en patrones estadísticos sin embargo, la IA carece aun de capacidades tan humanas y necesarias para trabajar con la inteligencia como la conciencia, el sentido del yo o la compleja red de relaciones biológicas, hormonales y emocionales que subyace en la experiencia humana. En realidad es difícil afirmar o negar que la IA será capaz de imitar todos estos procesos, lo que es posible decir hoy por hoy es que, aun e falta mucho camino para ello.

En este sentido, es posible afirmar que, la diferencia fundamental radica en la falta de sustrato biológico y socio-cultural en la IA; el ser humano piensa, siente, se emociona y actúa impulsado por una conjunción de procesos biológicos y cognitivos, así también, las decisiones humanas pueden verse influenciadas por hormonas, neurotransmisores, la memoria a largo plazo, las experiencias pasadas, el miedo, la esperanza, las creencias, las normas sociales, la moral y la empatía. Cuando una persona se ve en peligro, activa la respuesta de lucha o huida; la adrenalina se libera en el torrente sanguíneo, el corazón late más rápido, la respiración se acelera y el cuerpo se prepara para la supervivencia. Esta compleja respuesta involucra sistemas que la IA no posee ni comprende, pues su funcionamiento se basa en principios completamente distintos: algoritmos, cálculos estadísticos y acceso a enormes bases de datos.

Este desajuste entre lo biológico y lo algorítmico nos lleva a la pregunta: ¿puede la IA “pensar” en el sentido humano del término? Algunos investigadores argumentan que la pregunta está mal planteada, ya que las máquinas y los seres humanos operan en niveles radicalmente distintos. La IA no necesita imitar la fisiología humana para ser efectiva. De hecho, buena parte de las aplicaciones exitosas de la IA ocurren sin intentar reproducir la complejidad de la inteligencia humana, sino más bien aprovechando las fortalezas propias de las máquinas, su capacidad de procesar información a gran escala y su precisión en el análisis de datos. El ser humano, a su vez, puede beneficiarse de esta capacidad, delegando a la IA tareas que antes resultaban arduas o imposibles, y concentrándose en las actividades que requieren empatía, juicio moral, improvisación, intuición, flexibilidad, sentido del humor o creatividad genuina.

Es por ello que, se ha planteado que la IA puede actuar como un espejo que nos permita entender mejor nuestra propia inteligencia. Esto es impresionante dado que, al intentar emular capacidades humanas en máquinas, los investigadores se ven obligados a preguntarse qué es esencialmente humano. El debate filosófico en torno a la conciencia, la subjetividad, el libre albedrío y la experiencia fenomenológica se revitaliza ante el empuje de la IA. Este campo se vuelve un terreno fértil no solo para ingenieros y científicos de la computación, sino también para filósofos, psicólogos, sociólogos, abogados, educadores y artistas que se preguntan por el significado de la mente, la esencia de la creatividad y el lugar de la humanidad en un mundo cada vez más automatizado.

Ahora bien, es necesario ahora plantearse la pregunta acerca del ¿por qué existe la IA?, ¿cuál es su objetivo primario? En este sentido, es posible decir que, la IA se ha desarrollado con la intención de mejorar la vida humana o al menos, eso es lo que señalan los investigadores y es aquí donde la discusión adquiere un matiz más pragmático; más allá de la emulación, la IA se presenta como una herramienta para ampliar las capacidades humanas, puede analizar datos masivos en medicina para diagnosticar enfermedades con mayor precisión; puede personalizar la educación adaptándola a las necesidades individuales de cada estudiante; puede asistir en tareas cotidianas, optimizando recursos y mejorando la eficiencia de empresas e instituciones. Esta faceta de la IA, que no necesariamente busca “pensar” como los humanos, sino colaborar con ellos, abre perspectivas positivas sin embargo, también surgen amenazas, como la pérdida

de puestos de trabajo a manos de la automatización, la vigilancia masiva, la manipulación de la opinión pública a través de sistemas de recomendación algorítmica, la erosión de la privacidad y las desigualdades tecnológicas que pueden agravar las brechas sociales y económicas así como, el declive cognitivo que está sucediendo precisamente en este momento.

En este punto, es necesario voltear la mirada hacia las implicaciones éticas y es que, el desarrollo de la IA no puede darse al margen de la reflexión sobre el bien común y el respeto a la dignidad humana. Diversas iniciativas, tanto institucionales como académicas, buscan delinear un marco normativo para garantizar el uso responsable de la IA, por ejemplo, la Unión Europea ha propuesto un marco regulatorio que procure la transparencia, la equidad y la rendición de cuentas en el diseño y aplicación de sistemas de IA (2024). En el plano filosófico, autores como Luciano Floridi (2023) plantean la necesidad de una ética de la información que reconozca el valor moral de los datos y las tecnologías y es que, es necesario cuestionarse acerca de los alcances que la IA puede tener y el bienestar que puede dar a la humanidad. ¿Es ético buscar que la IA supere a la inteligencia humana?, ¿cual sería su papel?, ¿para qué o por qué se busca esto?, ¿hay implicaciones sociales, económicas, políticas, sustentables que apoyen este desarrollo? La discusión tiene que ver con el futuro de la humanidad, es necesario plantearse si la IA podrá o no trascender su carácter imitativo y pasar a convertirse en una inteligencia expansiva y complementaria a la humana. Esto podría implicar la generación de nuevas formas de cognición, surgidas de la interacción entre el humano y la máquina, en un proceso simbiótico que amplíe las fronteras del conocimiento y la creatividad. Sin embargo, para que esto ocurra de manera beneficiosa, es necesario que la IA integre valores humanos, que no se limite a actuar con eficiencia, sino que considere la justicia, la empatía, la solidaridad y la sostenibilidad.

En última instancia, el desafío radica en equilibrar la búsqueda del progreso tecnológico con la preservación de aquello que nos hace humanos. La IA puede ofrecernos reflejos digitales en los que observar nuestros propios procesos mentales y cognitivos, estos reflejos no deben verse como un simple duplicado de la inteligencia humana, sino como una oportunidad para explorar las fronteras de la mente, la creatividad y la razón.

Así, la reflexión presentada a lo largo de este ensayo permite delinear algunos resultados conceptuales y anticipar posibles rumbos futuros: En primer lugar, queda claro que la definición de inteligencia artificial sigue siendo motivo de debate, debido a la complejidad y multidimensionalidad de la inteligencia humana. La IA ha sido históricamente concebida en términos antropocéntricos, midiendo su progreso con las posibilidades de la mente humana. Sin embargo, esta comparación resulta imprecisa y equívoca, ya que la IA carece del sustrato biológico y las dinámicas emocionales, sociales y culturales que son parte constitutiva de la inteligencia humana. En consecuencia, resulta más útil concebir la IA como una forma distinta de procesamiento de la información, con fortalezas y debilidades propias.

En segundo lugar, a pesar de los intentos en ver la IA como una inteligencia análoga a la humana, es necesario verla no como una “inteligencia rival” que compite con la humana, sino como una herramienta que puede colaborar, inspirar y expandir la capacidad humana. Asimismo, la inteligencia humana, a través del estudio de la IA, se redescubre a sí misma, encontrando nue-

vas preguntas sobre su propia esencia, identidad y fines. En este doble juego reflexivo, la IA y la humanidad se contemplan mutuamente, aprendiendo la una de la otra, abriendo la puerta a un futuro en el que la tecnología no reemplace lo humano, sino que lo complemente y lo potencie.

En tercer lugar, es necesario ver que la integración de la IA en la sociedad debe realizarse con prudencia y con un fuerte énfasis en la responsabilidad social y moral. Los próximos años serán críticos para delinear la relación entre las máquinas y la humanidad. La educación, la legislación, la ética y la filosofía tendrán un papel crucial en la orientación del rumbo que tome esta tecnología. Si se realiza de manera correcta, la IA puede convertirse en un verdadero reflejo digital que nos permita no solo descifrar su lógica interna, sino también comprender mejor la complejidad de nuestra propia inteligencia. Más aún, puede ayudarnos a reconocer la singularidad del ser humano, esa chispa irreductible que nace de la interacción entre cuerpo, mente, entorno social y herencia cultural, algo que difícilmente una máquina podrá igualar en su totalidad.

Finalmente, el balance final de este ensayo se inclina a favor de la comprensión recíproca, los estudios y avances en torno a la IA nos han llevado a una mejor comprensión de ésta así como de la inteligencia humana y en este sentido, marcar los límites de las dos y las extensiones que pueden tener si hay una colaboración entre una y otra. Comprender qué es algo, para qué es y hacia dónde se dirige, son preguntas fundamentales que nos llevan a tener una mejor guía de nuestros desarrollos y de nuestras acciones a favor o en contra de la humanidad. Pensar en el bien común y tenerlo como base para nuestras actividades es fundamental para no fallar a la humanidad. Hoy en día, se han cometido crímenes en contra de la humanidad por errar en el camino de la tecnología y usarla no para el bien común sino para el bien propio que a su vez se convierte en el mal común. Hace unos días en Estados Unidos se cometió un asesinato en el que se utilizó un arma hecha con una impresora 3D y la pregunta es, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿hacia dónde?, ¿es este el objetivo de las nuevas tecnologías?, ¿matarnos entre unos y otros? El ser humano necesita un hacia dónde, Aristóteles solía decir que, toda acción se realiza por un fin y ese fin se ve como bueno. Nuevamente el tema de la educación, el conocimiento y el bien común se encuentran. Si encontramos ese para qué que efectivamente sea bueno para la sociedad, encontraremos el cómo y entonces todos los desarrollos tendrán un sentido humano, estarán ordenados hacia el bien común.

En suma, el reflejo que la IA nos brinda sobre nuestra propia inteligencia humana no es una mera repetición, sino un prisma a través del cual podemos entender mejor nuestro intelecto, nuestras limitaciones y nuestras posibilidades, tanto individuales como colectivas. La IA, aun desde su diferente naturaleza, puede inspirarnos a revalorar la experiencia humana, a proteger su dignidad y a explorar nuevos territorios del pensamiento y la acción. En este sentido, la interacción entre la IA y la inteligencia humana es una oportunidad para trascender la mera imitación y avanzar hacia una coexistencia enriquecedora.

Bibliografía

EU Artificial Intelligence Act (2024) *The AI Act*. Available at: <https://artificialintelligenceact.eu/the-act/> (Accedido: 6 de febrero de 2025).

Floridi, L. (2023) *The Ethics of Artificial Intelligence: Principles, Challenges, and Opportunities*. Oxford: Oxford University Press.

Mueller, J.P. & Massaron, L. (2018) *Artificial Intelligence For Dummies* (For Dummies (Computer/Tech), Kindle ed.), p. 12. New Jersey: Wiley.

Project Zero (2025) *Multiple Intelligences*. Harvard University. Available at: <https://pz.harvard.edu/projects/multiple-intelligences> (Accedido: 6 de febrero de 2025).

Rouhiainen, L. (2018) *Artificial Intelligence: 101 Things You Must Know Today About Our Future* (Kindle ed.), p. 6.

The Turing Trust (n.d.) *The Turing Test*. Available at: (Accedido: 6 de febrero de 2025). <https://www.turing.org.uk/scrapbook/test.html>

EE & **CG**
ETHICS,
ECONOMICS COMMON
GOODS

**JOURNAL ETHICS,
ECONOMICS AND
COMMON GOODS**

N° 21 (2)

JULY- DECEMBER 2024.